

tan divina como ganar almas para Dios, y atraerlas à la fé de su Evangelio. ¡ Oh, y qué empresa tan ardua, quando es necesario desimpresionar todas las preocupaciones del espíritu, y toda la disciplina del corazon humano; hacerle dejar lo que ama, persuadirle lo que no puede, ni quiere creer; quitarle los bienes que goza por esperanzas remotas, y hacerle que halle alegría en la Cruz de Jesu-Christo, y cruz en las alegrías del Mundo! Es preciso acomodarse à la necesidad, y al humor de cada uno, tartamudear con los niños, y discurrir con los Sabios, y con los prudentes; alegrarse con los que se alegran, llorar con los que lloran, estar enfermo con los enfermos, multiplicar en alguna manera por la caridad, y tener tantos espíritus, y tantos corazones, como sujetos se quieren adquirir para la Iglesia; y lo que hace aun mas difícil este ministerio, que es preciso exponerse al odio de los mismos que se quieren salvar; que no se puede predicar la Cruz de Jesu-Christo, sin llevarla primero; y que su Reyno no se establece, sino por los mismos caminos, por los quales lo ha formado él, quiero decir, por los trabajos, y por los sufrimientos.

Os tengo hecha, Señores, la pintura, y retrato de San Francisco Xavier, representandoos sus obligaciones. Havia él previsto, así sus peligros, como sus fatigas. Aquel Indio, que con tanto trabajo llevaba durmiendo, y bajo cuya pesada carga iba gimiendo, era para él un presagio, y un symbolo de la grandeza de su empresa. Las penas con que cargó, y la caridad que exerció por todo el curso de su viage, fueron los preparativos de su zelo, y de su paciencia. Me parece que le estoy viendo en aquel Navio, en que bogan juntas à un tiempo los hombres, y las pasiones humanas: Los unos van à saciar su ambicion, los otros à satisfacer su avaricia; y los mas à exercer sus violencias en aquel nuevo Mundo, agitados mas de sus deseos, que de las tempestades del Océano.

Alli es, donde nuestro Santo en medio de tantos pe-

do-

dores, se pone como en posesion de su Apostolado, y donde él afila, digamoslo así, contra los malos Christianos, el zelo que vá à desembaynar sobre los Idolatras. Tan presto hace conocer à los Magistrados, que van à exercer la Justicia del mismo Dios sobre los Pueblos Barbaros, que es necesario disponerlos à la Religion por el exemplo de su piedad, y por la equidad de sus juicios. Tan presto exorta à los Mercaderes à buscar los thesoros eternos del Cielo, y no las riquezas perecederas de aquellas regiones nuevamente descubiertas. Tan presto contiene la licencia de los Soldados enseñando à alabar à Dios à aquellas desenfrenadas lenguas que le blasfeman, é inspirandoles la dulzura, y la penitencia. Este es el modo de que se vale, para hacer por anticipacion como una especie de compendio de sus funciones Apostolicas; como él reduce à los compañeros de su viage à ser los imitadores de su fé; y como de un Navio de guerra, hace como una Iglesia de paz, y una sociedad Christiana.

Pero no reduzcamos, ni encerremos en un espacio tan pequeño una estension tan grande de zelo, y de caridad. Demonos priesa à verle en la carrera que Dios le havia abierto, y juzguemos de su solitud, y de sus trabajos por el lastimoso estado de la Religion en las Indias. Ya no havia quedado vestigio alguno de la Religion que plantó Santo Thomás. Una Cruz, cuya virtud no era conocida, y algunas reliquias de tradicion, que el tiempo yá casi havia borrado de la memoria de los hombres, eran solamente las señales del Christianismo; y la fé de Jesu-Christo havia quedado como enterrada en el Sepulcro de su Apostol, que la havia predicado, y como anegada en su Sangre. Los que havian descubierto aquellos vastos Países, hicieron que reviviese en algunos Lugares; pero haviendo ahogado su zelo desde su nacimiento la ambicion, y la avaricia, pensaron solamente en adelantar sus conquistas, y no en estender el Reyno de Jesu-Christo; y no siendo aquellos recién convertidos, ni cultivados por la instruccion, ni

softenidos por los exemplos, havian buuelto á abrazar sus antiguas supersticiones. Reynaba entre aquellas barbaras naciones un culto cruel, y supersticioso: Era necesario atraerlas á la razon, antes de acostumarlas á la ley, y hacerlas comprehender que eran hombres, antes de persuadirlos que fuesen Christianos. Los Portugueses con la licencia de las armas, con la distancia, y la falta de socorros espirituales, havian perdido casi enteramente el uso de los Sacramentos, y de las buenas costumbres. Parecian haver olvidado su Religion, luego que se apartaron de su País, y en lugar de haver llevado las virtudes de los Christianos, havian tomado ellos los vicios de los infieles.

¿Y qué hará Xavier en tan diversas, y tan urgentes necesidades? O por mejor decir, ¿qué no hará él para remediarlas? Ora, exorta, reprehende, catequiza, se encamina á todas partes, y él solo hace todos los ministerios de la Iglesia. Vase de la autoridad de los que gobiernan, para contener los desordenes: Estimula al Obispo á restablecer la disciplina: Asiste á los pobres, para ganarlos por su caridad: Instruye á los niños, para convertir á los Padres: Mueve, y convence á los Christianos, para que edifiquen á los Idolatras. De este modo, sirviendose de los unos para la conversion de los otros, y comunicando por todas partes alguna porcion de su zelo, buelve á introducir el orden en las Ciudades principales, y vá de Pueblo en Pueblo, hasta los Reynos mas remotos, á llevar las luces de la fé, adonde el Sol apenas havia podido llevar las suyas.

No espereis, Señores, que haga yo aqui una coleccion de todas sus acciones, de las quales una parte es casi increíble; ó que cite todos los Países que ha recorrido, y que moleste vuestra atencion con una larga serie, ó lista de palabras barbaras: Ni mi memoria sería capaz de ello, ni es razon cargar de ellas á vuestra imaginacion. Desembolved la carta Geografica de las Indias; pues los pasos de este Gigante han medido esas grandes Provincias: Ved

esas Islas del Japón, que componen tantos Reynos, pues no es mas que una parte de sus conquistas Apostolicas, y ese País, que sacia la ambicion de mas de cinquenta Reyes, no llenaron el zelo de este Apostol. Echad la vista sobre Trabancor, y sobre las Molucas; pues seisientas leguas de camino andadas á pie en las fatigas de su Mision, no hacen mas que animar su valor. Y si vuestra vista se estiende, y distrae entre tantos, y tan diferentes objetos, bien podeis decir sin miedo de adulacion: ¿Pues por qual de estos estrechos no ha pasado Xavier, para llevar á ellos nuestros Mysterios? ¿En qual de estas tierras no ha echado él la semilla de la palabra Evangelica? ¿A qual de estas Islas no ha incluído en los limites de la jurisdiccion de la Iglesia? ¿Qual de estos desiertos no ha penetrado? ¿En qual de estos peñascos no ha hecho resonar el Nombre de Jesu-Christo? ¿Y qué lugar vemos alli, en que no haya dejado algun monumento de su piedad, de su caridad, de su zelo, ó de sus milagros?

Pero, ¿y qué dificultades, y qué obstaculos no halla, los quales huvieran sido insuperables para otros animos? ¿Quantas veces expuesto en una barquilla, sirviendo como de juguete á las olas, y á los vientos, corrió mil peligros sobre la mar, por acudir á mayores peligros sobre la tierra, á fin de ir á hacer para Jesu-Christo la conquista de algunas almas abandonadas? ¿Quantas veces elevandose sobre los temores, y las imposibilidades de la naturaleza, emprendió contener los esfuerzos de los Ministros de la impiedad, y las brutalidades de un Pueblo barbaro, con solas las armas del Evangelio, que son la dulzura, la paciencia, y la caridad? ¿Quantas, tocado del deseo, ó atraído de alguna esperanza de la salvacion de las almas, y resuelto á llevar las riquezas de Jesu-Christo á algun País Idolatra, se atrevió á exponerse á la rabia de los Asesinos, ó á la infidelidad de los pyratas? ¿Quantas veces desproveydo de todo, y á pique de desfallecer, alimentandose del pan de la palabra de Dios, que iba á distribuir, y

reanimandose con la memoria del Sacrificio que iba á hacer ; sacó fuerzas de su misma flaqueza?

¡Qué distante, Señores, está nuestro zelo del de este corazon Apostolico ! No digo yo el zelo de los Christianos en general, que nada quieren sufrir por Dios ; y que no obstante eso, sufren tanto por el Mundo. Yo hablo de aquellos, que por la necesidad de su condicion, y de su estado estan obligados á dedicarse á los ministerios Evangelicos. Se quiere muy bien predicar la pobreza de Jesu-Christo, pero tambien se quiere vivir en las comodidades, y en la abundancia : Saben muy bien, que son deudores de algunos servicios á la Iglesia, pero tambien saben, que tiene ella algunas veces dignidades, y recompensas para los que la sirven. Gustase de trabajar, pero se gusta de hacer un trabajo moderado, que trayga honor, y que no cueste mucha fatiga. Aun aquellos mismos buenos obreros, que andan de Ciudad en Ciudad, y aun por los Lugares, y Aldeas á repastar aquellos pobres rebaños, que estan languidos, y flacos por el descuido de sus Pastores ; por dignos que sean de alguna alabanza, estan libres, y defendidos de grandes contradicciones, y de grandes obstaculos. Recibense sus Misiones con los brazos abiertos ; las personas de distincion los favorecen ; no tienen que temer, ni la hambre, ni la sed, ni la persecucion, ni la espada ; no tienen mas que hacer, que defenderse del favor, y de los aplausos del Mundo. Si predicán, hallan almas dociles, que los escuchan con respeto : Si disputan, la heregia brama en secreto, pero tiembla en publico delante de ellos ; si plantan la Cruz de Christo, cada uno la lleva á porfia, y aun las manos mas delicadas se honran de cabar la tierra, y hacer el hoyo que ha de sostenerla. No permita Dios, que yo disminuya aqui la gloria, ó el merito de estos siervos Evangelicos. Ojalá que Dios corone sus trabajos, que les aumente sus talentos, y que ponga en sus corazones el ardor de su Espiritu, y en su boca la eficacia de su palabra.

Pe-

Pero el Apostol de estos ultimos tiempos, puede decir con confianza como San Pablo : *Yo he trabajado mas que todos ellos.* (a) Porque ¿quien podrá disputarle aquella preeminencia de zelo que tenia ? El sufre todas las incomodidades, y todas las injurias ; él se acomoda á las inclinaciones ; él estudia la lengua de aquellos Barbaros, á quienes quiere convertir, bolviendose como á la niñez, y tragando este trabajo tan improbo, insipido, y penoso. No teme, como Moysés, el tartamudear delante de Pharaón : No se escusa, como Jeremias, de no saber hablar ; exponese á las burlas de los niños, y hacíase tan ridiculo como ellos querian, con tal que pudiese serles de alguna utilidad ; usando aunque imperfectamente su language, é idioma, con tal que los conduzca á las buenas costumbres ; y no reusando el pasar por las ignominias de la Cruz, con tal que él se la haga adorar por sus instrucciones, y por sus exemplos. Viosele, quando le faltaban las palabras, hacerse entender por señales, levantar las manos al Cielo, y enseñarles á orar, á llorar, y arrepentirse ; y no pudiendo hablar, ni hacerse entender de sus oidos, mover sus corazones con sus acciones, con señales, y con su silencio.

El unico temor que tiene, es de que su zelo no se refrie : Havialo él encendido sobre el sepulcro de San Dionysio : Havia este como nacido de las cenizas de los primeros Christianos. Al punto de comenzar su carrera, havia bebido alli aquel espiritu de Apostol, que lleva á estender la fé ; aquel espiritu de Martyr, que hace derramar su sangre por Jesu-Christo, y enmedio de su carrera Apostolica, le renueva sobre el sepulcro de Santo Thomás. Alli es, donde él recoge los residuos de su Apostolado, y don-

(a) *Abundantius illis omnibus laboravi.* 1. Corint. 15. v. 10.

donde á vista de aquellas preciosas reliquias , impaciente por morir , y confuso de haver vivido tanto , exclama de esta manera : *Vamos , y muramos con él.* (a) Allí es , donde viendo tantos peligros , de que estaba rodeado , se detiene , no porque desmayase su valor con humanas preocupaciones , y conjeturas , sino por inflamarle con aquel exemplo de constancia. Allí es , donde repasando en la amargura de su alma sus años de ambicion , y de vanagloria , tocado hasta en lo interior de su corazon de los estímulos mas penetrantes de la penitencia , bolviendose amorosamente hacia Jesu Christo , hacia resonar en las concavidades vecinas los ecos de estas tiernas palabras : *Señor mio , y Dios mio.* (b) Allí es , donde pasando siete dias enteros sin tomar ningun alimento , solamente sostenido por el amor , y por la gracia de Jesu-Christo , le parecia que bolvia á tomar nuevas fuerzas á pesar de su debilidad , y flaqueza.

En efecto , Señores , sale de aquella gruta sagrada , para ir á enseñar , y confesar á Jesu-Christo delante de los Reyes , y delante de los Pueblos. No mira á lo que ha hecho , sino á lo que le resta que hacer. Por qualquier mal que padezca , por qualquier trabajo que descubra : *Aun todavía mas* , exclama en alta voz. (c) Las consolaciones solas , y las alegrías , que llega á sentir , como que le sirven , digamoslo así , de carga , y de molestia ; y así , *basta , Señor* , dice él , *basta.* (d) Aunque los Demonios alboroten las olas , y levanten los vientos , y las tempestades , él se rie de los naufragios , y se salva sobre las reliquias de su Navio ; su zelo le sirve de timon , y la

(a) *Eamus , & moriamur cum illo.* Joann. 11. v. 16.

(b) *Dominus meus , & Deus meus.* Joann. 20.

(c) *Amplius.*

(d) *Satis est Domine.*

Providencia Divina de Piloto : Aunque formen cadenas invisibles , para cerrarle todos los pasos , fuerza , y rompe todas las trincheras , que han hecho contra el Evangelio. Ha destruido ya su imperio en el Japón , y en las Indias , y quiere ir á arruinarle hasta en la China. Estos Pueblos , que poseen quanto puede dar la naturaleza , que hallan quanto puede inventar el arte , y que saben quanto puede aprender el espíritu humano ; estos no saben á Jesu-Christo Crucificado ; quiere , pues , ir á llevar la fé á aquellos Países de letras , y de razon humana , y cautivar este Pueblo sobervio , é ingenioso , bajo el yugo del Evangelio de Jesu Christo. Las leyes prohíben la entrada ; pero ninguna cosa impide en él el martirio ; y espera , que lo que los asesinos de Malabar , lo que la crueldad de los Salvajes , lo que las emboscadas de los Bonzos , no havian podido hacer , lo harian aquellos Pueblos cultos , y racionales. Mas Dios contento con sus buenos deseos , detuvo las victorias , que iba á alcanzar en aquella parte de el Mundo , para dar materia de triunfo á sus sucesores : Y quiso que en el Cielo fuese participante de una empresa , que no havia podido exercer sobre la tierra. ¡ Qué fervor , Señores , y qué inmenso deseo de la gloria de Dios ! Pero quiere llenar su casa ; (a) y este es el fin de su Mission , y la tercera parte de este discurso.

TERCERA PARTE.

EL orden de la providencia de Dios es , que su Iglesia se establezca por grados , y progresos sucesivos ; y que el velo que cubre sus santas verdades , sea corrido , y tirado como por partes. Si la luz de la fé , se huviese da-

(a) *Ut impleatur domus mea.*

do al Mundo como la del Sol, una gracia tan comun huviera perdido mucho de su estimacion, y de su precio. Las misericordias, y las justicias de Dios huvieran sido menos evidentes; y la fé en este consentimiento universal huviera perdido de su dificultad, y de su merito. Este fue el motivo, y segun esta conducta sucedió, que las Naciones del nuevo Mundo, sepultadas tantos siglos havia por un secreto juicio de Dios, en la ceguedad, y en las tinieblas, fuesen, en fin, descubiertas, y comenzasen à ver la luz.

Porque nosotros, Señores, no atribuimos este suceso al acaso, ni à la industria de los hombres. Ni se le debe tampoco à la feliz temeridad de un Piloto, que à pesar de los escollos, y de las tempestades, se atrevió el primero à abordar à aquellas tierras; ni à la ambicion, ni à la fortuna de los Principes, que por llevar su nombre mas allà de los mares, y hacer à estos Pueblos tributarios suyos, embiaron Armadas, y Exercitos, para sujetarlos. Dios es quien se servia de la curiosidad de los unos, y de la vanidad de los otros, para cumplir sus designios. El es, quien abria caminos, y rumbos desconocidos à los Navios, quien sacaba de sus thesoros los vientos favorables, que impelian, y llevaban aquellas dichas armadas, y quien mostrando à la avaricia de los mortales, las riquezas temporales en las extremidades del Mundo, havia resuelto hacer pasar à él las espirituales; es à saber, su fé, su gracia, y su Evangelio.

Como el Hijo de Dios conoce à los que son suyos; como no pierde à ninguno de los escogidos, que su Padre le ha dado; y como èl se sirve de los tiempos, que han sido señalados para su gloria, embió à Xavier, para recoger aquellas almas predestinadas; y quiso, que esta nueva herencia fuese cultivada por las manos de este Hombre Apostolico. ¿Pues que bendiciones no derramò él sobre sus trabajos? La iglesia estendida seis mil leguas mas de lo que estava; el Evangelio predicado en cien Islas, ó Reynos diferentes; mas de setecientas mil almas con-

vertidas à Jesu-Christo, son el fruto del zelo de este Apostol. Viósele tan presto administrando el Bautismo à tantos Infieles, que sus manos se rendian à la fatiga de este ministerio: Tan presto derribando los Idolos, y poniendo à Jesu-Christo, y à su sacrificio en lugar de aquellas costumbres barbaras, y sacrilegas de derramar la sangre humana sobre los Altares levantados al Demonio: Tan presto atrayendo Pueblos enteros por la eficacia de su fé, y por la fuerza de sus virtudes. La Cruz de Jesu-Christo estava ya plantada sobre los caminos, y sobre las riberas: El symbolo de la Fé era el Cantico, que se oía en las Casas, y en el Campo; y las instrucciones de Xavier volaban à todos los países, y à toda lengua. Allí formaba Cathedristas, y Sacerdotes, para explicar los mysterios, ó para conferir los Sacramentos. Aquí exortaba à sus Neophitos, ò recién convertidos, à despojarse de sus bienes, y à seguir la pobreza Evangelica. En este Lugar persuadia à la paciencia, y en aquel formaba corazones de Martyres. Veíase esta nueva Iglesia ir naciendo casi como la antigua, y envejecido el Christianismo en la Europa, reflorcer, y renovarse en medio de la barbarie.

De este modo, Dios, (segun los terminos del Rey Propheta) *fuzgaba à las Naciones, reparaba las ruinas de su casa;* (a) y como al mismo tiempo, que un Heresiarca combatia entre nosotros la Doctrina, y las tradiciones Apostolicas; un Apostol las predicaba, y las establecia en lo interior de las Indias. Su providencia, que vela siempre en el bien de su Iglesia, la consolaba de las perdidas tan sensibles, que padecia en Europa, por las adquisiciones, que hacia en estas tierras estrangeras; y de esta manera reparaba con ventajas en el nuevo mundo

(a) Psalm. 109. v. 6.

las brechas, que la heregia hacia á sus verdades en el antiguo. El mismo Xavier era por sí mismo una viva prueba de la Religion de nuestros Padres: No solamente convertia á los infieles, sino que tambien convenia á los hereges. Embiado por la Iglesia Romana, haciendo todos los dias á Pueblos, y á Reyes tributarios al poder espiritual del Vicario de Jesu-Christo, aguardando los Oraculos, ò executando las ordenes de la Santa Silla, y haciendo reconocer la autoridad de Roma la Santa en aquellos Reynos remotos, en que casi no conocian mas, que por Roma á la Conquistadora; confundia aun á aquellos hijos rebeldes, que perdian á la Iglesia el respeto, y la obediencia.

¿Este hombre, pues, que merecia el nombre de Apostol de las Indias, que poseía con eminencia todas las qualidades de los primeros fundadores de las Iglesias, por los viages, que havia emprendido, por los peligros, que havia corrido, por los trabajos, y por los suplicios, que havia sufrido como ellos por la gloria de Jesu-Christo, y por la propagacion de su Evangelio: Este zelo de los primeros tiempos, y esta renovacion, y segundo nacimiento del Apostolado, no condenaban á aquellos Doctores, sin union, ni movimiento de la gracia, que sembraban nuevas, y acomodadas doctrinas? ¿Este hombre, que con solo su contacto sanaba de las enfermedades incurables, que hacia, como otro Elias, bajar fuego del Cielo sobre las Ciudades malditas, y corrompidas; que derrotaba Exercitos, levantando las manos al Cielo, como Moysès, que resucitaba los muertos á vista de sus envidiosos, y que sellaba, y confirmaba su doctrina todos los dias con milagros, no les mostraba señales, y caracteres de una Mision sólida, y verdadera? Este hombre, en fin, á quien faltò el Martyrio, pero jamás faltó él al Martyrio; que no tenia, ni una gota de sangre, que su caridad no huviese destinado á derramar por una herida; que muere en una Ribera desierta, abandonado de todo el Mundo

do, por falta de sacrificadores, y tiranos, víctima de su caridad, y martyr de su proprio zelo, no nos acusa, y reprehende nuestra floxedad, nuestra cobardia, nuestra tibieza, y nuestra malicia?

Hablo, Señores, de los Predicadores, y de los oyentes juntamente; y si nosotros debemos avergonzarnos á vista de un ministerio tan puro, y tan Apostolico; vosotros os debeis avergonzar á vista de tantos Pueblos, que tan facilmente se rindieron á la verdad. Porque, ¿qual es el fruto, que hace oy dia la palabra de Dios entre los Christianos? El Evangelio todos los dias se predica, enseñanse las verdades, se declama contra los vicios; y se halla con todo eso en esos grandes concursos alguno, que salga, y buelva á su casa mas persuadido de su fé, ò mejor dispuesto, para vivir bien? Reflexionemos, Señores, sobre ello: Acaso será, porque nos buscamos á nosotros mismos, porque nos proponemos el aplauso, ò la vanidad, antes que la salvacion de las almas; y porque destruimos nosotros con nuestras costumbres la santidad de nuestras palabras.

Como quiera, que sea, es mucha verdad, que hay muy poco fervor, y muy poco zelo, y que esta palabra de Dios, que como un penetrante cuchillo traspasa, y llega hasta la medula de los huesos, en las partes mas secretas del corazon, quando está en la boca de los Hombrs Apostolicos; no es mas, que un sonido inutil, que nada produce, en la boca de un Obrero indigno. Pero no echemos toda la culpa, á los que la predicán; los que la oyen sin aprovecharse de ella, no son menos culpables. La poca sumision, y docilidad, el poco recogimiento, y reflexion, las diversiones, que se toman, el espiritu del Mundo, de que están poseidos, las pasiones, que se mantienen en el fondo del alma, son las fuentes, de donde viene este desorden. Jesu-Christo no falta á los Ministros fieles.

Temamos, pues, Señores, que Dios castigue nuestra
du-

duresa, que transporte su fé de nuestro emisferio al otro, y que cansado de la esterilidad de su antigua viña, no embie sus Obreros à cultivar otra nueva. Gran Santo, que reynais en el Cielo con Jesu-Christo, haced, que oyga oy los votos, y suplicas, que le dirigimos, por vuestra intercesion. Vos echais vuestra bendicion à estos Pueblos, que haveis ilustrado con las luces de la fé, à estas Provincias, que haveis recorrido tantas veces, y à los hijos de estos Padres, que haveis reengendrado en Jesu-Christo: Es muy justo, y en fin son obras vuestras; *Pero, Padre mio, no teneis mas, que una bendicion!* (a) Nosotros sabemos lo que haveis hecho por ellos, y sabemos tambien, lo que podeis hacer por nosotros. Es verdad, que ese nuevo mundo ha sido la herencia de vuestro zelo, pero no ha sido menos el antiguo el objeto de vuestra caridad, y de vuestras oraciones; el uno os ha visto Apostol, y el otro os ha hecho Christiano; si vuestro espiritu se ha derramado por esas Regiones tan remotas, haced, que se derrame sobre las nuestras. Vos haveis formado Discipulos, que han recogido vuestras virtudes: Alcanzadnos Obreros, que alienten nuestra fé, que enciendan nuestra tibia caridad, y que nos ayuden á recibir la gracia, y la gloria: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

PA-

(a) Num unam tantum benedictionem habes Pater? Nobis quoque obsecro, ut benedicas. Genes. 27. v. 38.

PANEGYRICO DE SAN PHELIPE

NERI,

PREDICADO EN LA IGLESIA
de los Padres del Oratorio en París año
de 1685.

*Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta
cor meum, & animam meam faciet, & ædi-
ficabo ei domum fidelem, & ambulabit coram
Christo meo cunctis diebus.*

Yo suscitaré para mí un Sacerdote fiel, que
obrará, segun mi corazon, y segun mi al-
ma; yo le edificaré una casa firme, y ca-
minará siempre delante de mi Christo. En
el libro 1. de los Reyes, cap. 2. vers. 35.



Esta es la esperanza, que Dios daba á su
Pueblo, de reformar los Ministros de
sus Altares, y de reparar el honor de
su Sacerdocio, en un tiempo, en que
los Sacerdotes ingratos, infieles, è in-
teresados invertian el orden de los Sa-
crificios, repartian á su antojo las Hos-
tias, y las victimas, y en que violando la Ley de Dios,
que ellos debian hacer observar á todos, y deshonoran-